

Director: Antoni Coll i Gilabert; Director adjunt: Mikel Iturbe; Subdirectores: Joan M. Alias, Carlos Abelló; Redactor Jefe: Josep Cruset; Redactor Jefe en Reus: Juan Antonio Doménech Delegado en Tortosa: Joan Josep Carot Jefe de sección: Tarragona: Ivañ Rodon; Comarques: Jaume Garcia; Sucesos: Angel Juanpere; Panorama: Joan Morales; Esports: Lluís González; Fotografia: Ninín Olivé; Economía & Negocios: Jordi Salvadó

Luchy Núñez, buena pluma

Juan García González

El autor felicita a nuestra colaboradora y reflexiona sobre los motivos que tiene un escritor para enfrentarse a la hoja de papel.

El pasado 24 de marzo nos reunimos un grupo de colaboradores y simpatizantes de Diari de Tarragona, con un objetivo muy simple. Felicítábam a una buena amiga, y también asidua colaboradora en ese medio, por la reciente obtención del Premio Nacional de Literatura Juvenil Gran Angular.

Anteriormente a mi escrito ha recibido otras felicitaciones en estas mismas páginas, procedentes de personas que la aprecian y valoran su forma de acceder a la letra impresa, así como la manera de entrar en el análisis de los temas que expone. Se coincide en que posee un estilo personal, erudito, valiente y libre de convencionalismos, sin que esto último le suponga perder la perspectiva de lo real y razonablemente objetivo.

Pues bien, en aquel acto, con el fundamental y anteriormente citado motivo de reunirnos con Luchy, también estaba presente la inquietud de un grupo de personas amantes de la pluma, que pueden canalizar esos sentimientos por medio de nuestro Diari de Tarragona.

Es obvio que lo que se transmite o pretende transmitir al escribir, gustará o no gustará, resultará interesante o todo lo contrario, e inclusive impropio y no compartido en absoluto por los lectores. Es totalmente normal, y hasta conveniente y necesario, ya que la crítica no deja de ser una especie de termómetro para medir lo que se expone al exterior. Pero lo que resulta cierto es que cuando se escribe, se refleja algo que queda pequeño dentro de uno mismo.

Existen teorías sobre los escritores, y desde luego me refiero a los consagrados no a

los que teclean humildemente como un servidor, sobre que cuando escriben consideran que se les va a leer; es decir, ha de pensarse principalmente en los receptores del mensaje. Otras reflexiones caminan en el sentido de que al escribir se hace íntimamente y para uno mismo, aún considerando que posteriormente es deseable que lo escrito vea la luz. En realidad, entre un extremo y otro existen matices muy variados y diversos que no

permiten tipificar exactamente estas consideraciones en apartados o epígrafes. Lo común a toda esta manifestación humana es la utilización del grafismo como medio de trabajo.

El pintor utiliza colores, el escultor piedra u otros materiales, el fotógrafo los conocidos utensilios, el músico los tiempos y el

sonido, por ejemplo. El que escribe y siente necesidad de expresar lo que filtra en su interior a través de los sentidos, tiene a su disposición los idiomas y su casi ilimitada forma de combinaciones para llenar hojas. En ocasiones esto resulta un vicio; o sea que te sientes «enganchado» a ello, y en cuanto te empuja algún sentimiento, no siempre sublime o extraordinario, sino muy normalito, agarras una pluma, bolígrafo o el PC, que también ha hecho su hueco (aunque a los más mayores, que no nos retiren del todo la entrañable pluma, por favor), te lanzas a la aventura del folio en blanco, sin importarte mucho el tiempo que pases delante, pues nunca lo consideras perdido.

Y como seguramente estoy cayendo en este «enganche», y la única razón de estar aquí ahora es la de felicitar nuevamente a Luchy, pues me «desengancho» y pongo punto final, esperando haber conseguido lo que pretendía, a pesar de toda esta retórica, y es creer firmemente, y estoy seguro de no estar solo en la creencia, que Luchy tiene muy buena pluma.

Quando se
escribe, se
refleja algo que
queda pequeño
dentro